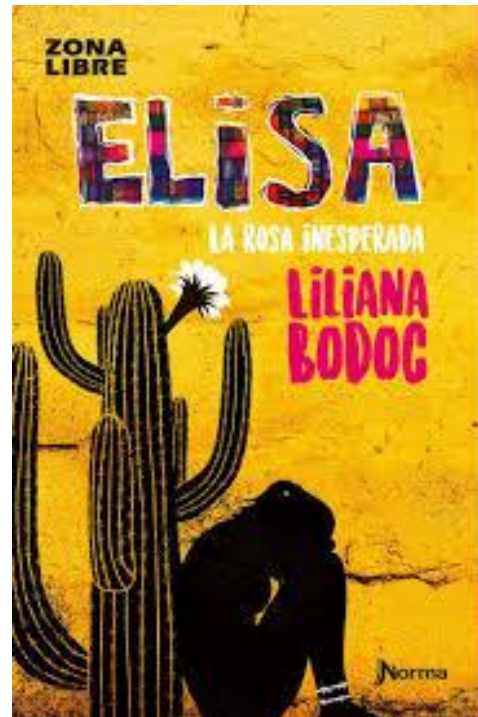

Castro, M. (junio, 2019). "Elisa, el viaje inesperado". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 8 (4), pp. 241- 245.

Bodoc, Liliana
Elisa. La rosa inesperada
Buenos Aires
Grupo Editorial Norma
2017
224 p.



Elisa, el viaje inesperado

Mariana Castro¹

En julio de 2017 se presentaba ante el público la que, meses después sabríamos, sería la última novela de Liliana Bodoc. Y allí salía a la luz de lecturas y lectores una historia que constituyó una verdadera experiencia de escritura y que se abrió, también, a una lectura hipertextual y enriquecedora.

Elisa. La rosa inesperada es una novela que nació de la idea que tuvo Liliana Bodoc de viajar para escribir. La editorial acompañó este proceso que fue cobrando vida propia y que complejizó la idea original de una novela juvenil. Según lo proyectado, el

¹ Profesora en Letras por la UNMdP y Diplomada en Cs. Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación por FLACSO. Actualmente ejerce en Nivel Secundario. Coordina talleres de lectura y escritura. Administra y escribe el sitio web de viajes palabranave.com y es miembro de la ONG Jitanjáfora. Correo electrónico: mcmarianacastro@gmail.com

recorrido de la autora nacía en Buenos Aires, pasaba por Santa Fe y terminaba en Jujuy. El viaje, finalmente se vio interrumpido y el regreso repentino modificó los planes de escritura. Pero no el devenir de una historia que ya tenía su pulso marcado.

“Un viaje, no. Un naufragio me trajo hasta esta página. Conocí Tilcara. Comí tortillas rellenas, me tropecé con una cruz caída, amanecí llorando. Y si algo encontré para decir es que la vida es un viaje con música de fondo.” (p. 12) dice la propia Bodoc en “Tribulaciones y asechos de la autora”, el texto que abre el libro y que da cuenta de que esta información, lejos de ser una anécdota del detrás de escena, es parte constitutiva de la obra ya que puede leerse, verse y hasta escucharse no solo en esta introducción sino en la Bitácora de viaje virtual que creó la editorial para la ocasión. En www.elviajedelilianabodoc.blogspot.com el lector puede acercarse al recorrido de la autora hacia esa travesía, materia prima de esta novela que es un viaje en muchos sentidos.

Quizás por ese movimiento y los mencionados vaivenes en su gestación es que cuesta catalogar esta novela y hasta resultaría injusto. La historia de Elisa Viltes es dolorosa y muestra el desventurado camino de espinas de una adolescente que sufre la indiferencia de quienes la rodean. Pero la poesía que habita cada párrafo, las voces de los personajes que abren juego a perspectivas de profundidad y la valoración de la palabra como forma y contenido hacen que esta novela sea mucho más que un relato de viaje.

La partida de Elisa que, frente a la ausencia de su familia, del estado, de algún referente saludable o una contención amistosa, sale de su casa con un destino algo incierto, nos lleva a pensar en una novela de iniciación o aprendizaje. Elisa crece y se balancea entre el desamor, la falta de dinero, los múltiples maltratos, el vacío. La huida de joven planchadora es en verdad una búsqueda. O muchas. Una búsqueda de la felicidad que pareciera quedar trunca. Pero también una búsqueda más profunda, la de la palabra no urgente, que constituye el verdadero y único éxito de la protagonista.

Elisa es adolescente, pobre, mujer. Triplemente vulnerable y vulnerada llevando al lector a un realismo incómodo que exige un posicionamiento crítico entre la consciencia de clase y la perspectiva de género. Textos como este permiten construir una visión analítica sobre los relatos hegemónicos y las miradas unívocas. Sin olvidar el fin estético propio de la literatura, nos invitan a reflexionar sobre la realidad del personaje

y construir así una visión de mundo, superando el significado literal.

Es en este punto de la historia, donde la historia se tiñe de una oscuridad más profunda, que Bodoc hace uso de lo fantástico para atravesar las sombras que acechan a la protagonista, alejarse de lo moralizante y recordarnos que lo más importante aquí es la literatura y su poder. Aparecen entonces los diablos jujeños, personajes que cuentan con el valor popular de la leyenda regional y la encarnación religiosa del mal. Al diablo jujeño no se le puede decir que no. Si te convida, si te invita a bailar, si te lleva. Y Elisa no puede negarse a ninguno de los demonios que la rodean pero no a causa del carnaval, sino por falta de recursos. También aparecen las figuras difusas de una serpiente insinuando un abuso sexual y la de una niña como interlocutora, quizás alter ego de la protagonista que, el narrador confiesa, es producto de la imaginación de Elisa a quien se le hace evidente la soledad a la que está destinada.

En los relatos de viajes, el traslado en el espacio no es solo el eje que estructura el relato, sino que es también el tema. En *Elisa*, la subjetividad y linealidad de la narración centrada en el viajero se rompe con la figura de Abel Moreno, en palabras de Bodoc, un guía que “narrará lo que yo no vi. Será, en esta historia, la mitad misteriosa.” (p. 12) Abel Moreno intercala su voz en la novela en capítulos que tienen mucho de enigma, como prometió la autora, pero también de observación y de sabiduría. “Ustedes disculpen si hablo como sabiendo. Pasa que, desde una silla de paja, se ven las cosas.” (p. 145) Este narrador en primera persona es un testigo de lo que ocurre en Tilcara, de lo que pasa por delante de sus narices, de lo que conoce por el razonamiento que le otorgan los años, el pueblo, los diablos.

Abel Moreno es un narrador personaje que completa al narrador externo que acompaña a Elisa en cada movimiento. Nos ofrece una mirada cruel pero inevitable que hace que lo que le ocurre a la protagonista no sea excepcional, sino parte de un entramado que funcionaba aun antes de su llegada. Del mismo modo, aparece la necesaria figura del tonto del pueblo “para que unos ojos vean lo que nadie ve.” (p. 171)- dice Abel. Abel que sabe y tose. Porque tiene mucho que liberar. En él viven las leyendas y las verdades que pasan por el filtro de su cuerpo. “Un ojo y otro no son para lo mismo. El ojo derecho es el que ve lo bueno. El ojo izquierdo es el que ve lo malo; lo ve y lo recuerda. A mí me gustaría ser tuerto, pero no soy. Tengo tos, sarpullido y dos ojos.” (p. 79) Dice el viejo obligado a observar cómo desfila la maldad frente a sus ojos. Obligado,

también a contarlo y, gracias a la palabra, mantenerse necesariamente vivo.

En cambio, a Elisa, la palabra parece serle hostil. Conoce el poder que tiene el lenguaje y las posibilidades que ofrece el poder elegir qué decir, cómo decirlo. En La Puebla admira a quienes pueden hablar de otra forma. Decide usar ese cuaderno que tenía hace tiempo, pero no se apropia de ese recurso completamente. En esas mismas páginas dice: “Quiero ser escritora. Pero ya me di cuenta de que no puedo sacarme las palabras que tengo adentro, como me saqué el vermú del estómago. Con las palabras de la villa solamente se pueden escribir cumbias.” (p. 214) Y hacia ese camino va, quizás el único pequeño logro de su historia. Escribe una cumbia y consigue el reconocimiento de su mamá que la canta y del público que la sigue.

El devenir de la historia, su intento de apropiación de las palabras, la violencia que recibe de todas las personas con las que se cruza y el desamor que la rodea parecen indicar que el destino de Elisa está determinado por su condición social, por su lugar de origen, por su cuerpo. Beatriz Colombi Nicolía sostiene que “El viaje es el relato de un cambio, el que se produce en un sujeto sometido a algún tipo de alteridad -de mayor o menor grado- y su narración obedece a patrones establecidos en la lengua para expresar la mudanza.” (2006, p. 6). Pero el viaje de Elisa Viltes no cumple con esta condición de mudanza. La alteridad no la transforma sino que le da la espalda. El viaje, al contrario de lo que se espera que ocurra, la sumerge más en la hostilidad, la violencia, la pobreza, la soledad. Tan es así que posee una marca irrevocable. “-¿Me ves la marca? Martín frunció el gesto. -La marca de la soledad -aclaró Elisa-, la que me hicieron para poder encontrarme en cualquier lugar.” (p. 176).

Como Bodoc, Elisa vuelve sin cumplir el objetivo de su viaje. Como Bodoc, Elisa escribe a su regreso y cuenta en la búsqueda de esas palabras que puedan paladearse, que no sirvan para lo inmediato, lo urgente. Para que, después de sufrir y de llorar, de la distancia y la pena, aparezca, entre los renglones de su cuaderno, la rosa... la cumbia inesperada.

Referencias bibliográficas

Bodoc, L. (2017). *Elisa. La rosa inesperada*. Buenos Aires: Norma.

Colombi Nicolia, B. (2006) "El viaje y su relato" en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 11-35.